

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

ANO II.— 487.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion; Urran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Viernes 8 de agosto de 1856.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID DE 8 AGOSTO.

Mucho vuelve á hablarse, después de la caída del partido progresista, de la manoseada, y durante algún tiempo abandonada frase la *Union liberal*. La repiten con marcada predileccion los hombres de la situacion que estrechamente acaba de hundirse, los mismos que hace poco ostentaban un espíritu de estrecho exclusivismo en sus ideas y en sus actos, los mismos que después de haber tratado, durante dos años, de anular en lo posible la influencia política del conde de Lucena, le piden hoy de rodillas una pequeña parte del botín que perdieron en la refriega por ellos provocada.

Pero cualesquiera que sean los móviles de los actuales partidarios de la *Union liberal*, la idea ha sido traída al debate, y justo es que la examinemos. Empecemos por tratar de definirla con exactitud, porque en esto, como en todo, la buena definicion nos dará la cuestion casi resuelta.

¿Qué quiere decir *Union liberal*? ¿Es una coaliccion? ¿Es una fusion? ¿Es una combinacion de ideas ó de personas?

Si por *Union liberal* quisiera entenderse un sistema político, formado con elementos propios de cada uno de los dos partidos constitucionales, una especie de *pot-pourri* de ideas heterogeneas, una capitulacion entre principios opuestos, un sacrificio mútuo de la conciencia en aras del interés, no podemos menos de oponernos á ella decididamente. No sabemos si llegará algun dia en que el curso de los acontecimientos, la necesidad de reunir las fuerzas liberales contra los ataques del despotismo ó la anarquía, ó el resultado mismo de los desengaños del partido progresista, obliguen á este á unirse en estrecha alianza con el conservador, olvidando sus anteriores y presentes diferencias; pero hoy, en el estado actual de las escuelas y de los sucesos, es imposible, absolutamente imposible, que el partido progresista y el conservador se fundan en uno solo, sin que alguno de los dos haga previamente abjuracion completa de su historia y de sus doctrinas.

¿Cómo han de convenirse en no formar mas que un solo cuerpo los elementos de la situacion presidida por el general Espartero, y los que puedan proceder del bando conservador? ¿Cómo se han de ligar la anarquía y el orden, la desconfianza entre los diversos poderes del Estado y su confianza mútua, el espíritu antimonárquico y la veneracion hacia la monarquía, el senado vitalicio y el senado popular, el respeto al principio de autoridad y la Milicia nacional? Todavía no se ha logrado en España que los dos partidos constitucionales se succedan uno al otro en el poder sin conmociones violentas, sin luchas de sangre: todavía no se miran con bastante deferencia para que cada cual no resista por toda clase de medios, sin exceptuar los mas estremados, la dominacion de su adversario. ¿Cómo, pues, no se ha de considerar como prematuro todo pensamiento de que los dos se resignen á no ver entre sí diferencias de ninguna clase?

Pero si no quiere darse á la *Union liberal* tal significacion; si en vez de intentarse con ella una amalgama absurda de ideas contradictorias, se quiere ensayar una combinacion personal, que permita decorosamente el ingreso en el partido conservador á muchos individuos, que desengañados de los errores del progresista, reconocan la verdad y eficacia de los principios que nosotros defendemos, entonces nos parece la idea menos digna de ser rechazada. En efecto, lejos

de cerrar sus filas el partido conservador á los que de buena fe han llegado á convencerse de que es imposible ó funesto, en el estado actual de nuestro país, gobernar con las muchedumbres armadas y con espíritu de hostilidad hacia el Trono, hacia las clases sociales y hacia las tradiciones históricas de la patria, debe admitir con agrado á los que, alijando sus errores, se acojan á las únicas ideas salvadoras de la sociedad. Si se realiza por completo y de un modo ostensible la disolucion del partido progresista, indudable é inevitable ya en el juicio de todos los que con ánimo imparcial estudian los acontecimientos, y en su consecuencia, así como muchos de los que á él pertenecian se dirigen al campo democrático, otros quieren aumentar el número de los afiliados en el conservador, este debe recibirlos con espíritu de amistad y dispensarles una benévola acogida. Justo es reconocer que muchos progresistas han adquirido un derecho á que su conversion á nuestras ideas sea considerada como hija de su buena fe y de su conviccion profunda, puesto que durante la situacion pasada protestaron con su retraimiento contra los excesos y las faltas de sus correligionarios.

Pero en este caso, si aprobamos el pensamiento de *Union liberal*, no comprendemos su nombre. No vemos sino al partido conservador aumentado con algunos individuos mas, en cambio tal vez de algunos que puedan apartarse de él con tendencias al absolutismo; pero el partido conservador, sin ceder un ápice de sus propias ideas, sin variar en lo mas mínimo sus sentimientos, sin alterar en nada sus tendencias, sin modificar ninguna de las doctrinas que le han hecho el primero, el más fuerte, el de mas porvenir entre los partidos españoles, el único de ellos capaz de constituir un gobierno estable, exento de exageraciones, igualmente apartado de las pretensiones estremas, y á propósito para conducir hacia sus grandes destinos á la noble nacion española.

En medio del profundo pesar que todo buen español experimenta al considerar la extension de las desgracias con que el cielo y los hombres han castigado á nuestra infortunada patria en los últimos años, sirve de algún consuelo el espectáculo de la actitud que casi toda la prensa europea ha tomado respecto de nosotros á consecuencia de la reciente modificacion política. Al espresarnos así, prescindimos de la manera con que esa misma prensa juzga las instituciones, las personas y los acontecimientos de nuestro país, y nos fijamos únicamente en el hecho, para deducir de él que algo vaíamos y algo significamos en la consideracion de las demás naciones, cuando con tanto interés se refieren y comentan los sucesos políticos de alguna importancia que aquí tienen lugar.

Por decreto del 6 del corriente se ha dispuesto que la persecucion del contrabando marítimo de la Península é islas Baleares continúe á cargo de la armada nacional, asignando por ahora á este esclusivo objeto siete vapores, siete faluchos de primera clase, lugares ó pailebots, veintiseis faluchos de segunda, setenta y tres escampavias y un ponton. Esta fuerza seguirá denominándose guarda-costas, y se aplicará únicamente á este servicio, distribuyéndose en tres trozos que recibirán los nombres de Norte, Poniente y Levante, y dependerán de los departamentos del Ferrol, Cádiz y Cartagena.

Este nuevo sistema, no solo introducirá una gran mejora en el servicio, sino también verdaderas economías, que podrán aumentarse desde luego suprimiendo la comandancia general, puesto que han cesado los motivos para que fué creada, así como también las oficinas en tierra de las comandancias de divisiones y secciones de

contabilidad, pasándolas á bordo de los buques comandantes del apostadero.

Con fecha 2 de agosto han sido admitidas sus dimisiones al Sr. D. Salustiano Olazaga, embajador cerca de S. M. el emperador de los franceses, y á D. Antonio González, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Londres.

Atendiendo al mérito que el brigadier D. José María Mathé ha contraído en el establecimiento y direccion del ramo de telégrafos de que ha estado encargado desde su creacion, ha sido nombrado director general de los mismos.

Los actuales inspectores de telégrafos D. Manuel del Busto, D. Ramon Martínez y D. Andrés de Cápua, han sido confirmados en sus empleos.

D. Angel Garcia Segovia, oficial del ministerio de la Gobernacion, ha sido nombrado Ordenador general de pagos del mismo.

Los oficiales D. Andrés Grande y D. Mariano Ballesteros han sido declarados cesantes.

Han sido nombrados oficiales de la clase de primeros D. Rafael Muro y D. Isidoro Gil, que lo son de la de segundos; de la de segundos don Juan Pacheco, que lo es de la de terceros, y don Gabino Tejado, cesante de dicho ministerio; de la de terceros D. Manuel Estremera y Muñoz, gobernador cesante de provincia, D. Nicolás Suarez Canton, oficial que ha sido de la misma secretaría, y D. Francisco Basea; y de la de cuartos D. Miguel Ponzio y Sancho, secretario que ha sido de varios gobiernos de provincia y oficial de direccion del espresado ministerio, y don José Andon y Santana, que pertenece también á esta última clase.

El administrador en comision del correo central D. Ramon Gonzalez Saravia ha cesado en su cargo, habiendo sido nombrado en propiedad para aquel destino D. Joaquin Lavalle, inspector cesante del ramo.

S. M. se ha servido aprobar el proyecto de distribucion interior de las aguas del canal de Isabel II en la parte de Madrid limitada por las calles de Fuencarral, Luna y Ancha de San Bernardo, formado por el ingeniero jefe de segunda clase D. José Moler, mandando que se proceda con toda brevedad al anuncio de las oportunas subastas.

Asegurábase ayer que el emperador de los franceses ha escrito una carta á S. M. la Reina Isabel en el mismo sentido del artículo del *Monitor* que ya conocen nuestros lectores.

La Nacion ha oido decir que S. M. presidirá algunas sesiones del Consejo de Estado, al que oirá en asuntos de importancia.

D. Mauricio Garcia, regente de la audiencia de Oviedo, parece que ha sido suspendido en sus funciones por el gobernador militar de aquella provincia, Sr. Campuzano.

Entre las personas que hemos visto designadas para ocupar diferentes puestos en la administracion del Estado, se cuenta D. Francisco de Hormaeche, que ha desempeñado ya mas de un destino importante. Nosotros, que aplaudimos la politica de conciliacion y tolerancia que parece adoptar el ministerio, no podemos menos de congratularnos de que ealesquiera que fuesen las opiniones particulares de los sujetos nombrados, se tenga presente tan solo su aptitud para conferirles cargos públicos; y que una vez reconocida su leal adhesion al gobierno establecido, primera condicion de todo empleado administrativo, se haga completa abstraccion de las odiosas causas de eterna rivalidad en nuestro país. Por eso nos complacemos en la confirmacion del indicado nombramiento, ya que la persona mencionada renne cumplidamente, á nuestro juicio, los títulos que pueden hacerle acreedor á la atencion del gobierno.

trajero. Mientras todo se conmovia para recibirle, y el huésped, con su gorro en la mano iba á bajar humildemente el estribo, pasó por el mismo camino otro viajero. Iba modestamente en un asno, y pasó sin detenerse. El extranjero se había retirado vivamente al fondo de su silla; al cabo de un momento se apeó, y dijo á su mayordomo:

—Haced que preparen la comida. Esta noche volveremos á marchar. Por eis quedarnos aquí, porque quiero ir yo solo á visitar la fuente de Vaneluse. Que me dea mi capa; se levanta viento y hará frío esta noche.

Inclinóse el mayordomo; el ayuda de cámara llevó una capa, cubrióse con ella el extranjero, y tomó á pié el camino de la fuente. A cien pasos de él caminaba lentamente el hombre que iba montado en el pollino. Su sombrero de filtro blanco le servía de quitasol y ocultaba su rostro, pero en su grotesca traza no era fácil desconocer al caballero de Gravaux.

El extranjero apretó el paso.

—Dios guarde al caballero de Gravaux, dijo poniendo familiarmente la mano en las ancas del asno; parece que tenemos el destino de encontrarnos siempre en los caminos: eso consiste, sin duda, en que uno y otro viajamos mucho.

—El Sr. de Mazara! exclamó el hombrecillo; que satisfacción es para mí el volverlos á ver! Tened esos cinco... Pero habéis hecho muy mal, muy mal en no darnos noticias vuestras durante cuatro meses largos.

—Perdonad; eso consiste en que no sabía á donde dirigirme mi carta.

—¿Perdió! á mi castillo de Gravaux; aun cuando no estoy allí por lo comun, siempre vuelvo al fin como las palomas al palomar.

—Tengo que arrepentirme tambien de no haber es-

Entre los numerosos candidatos para la cartera de Gracia y Justicia, se designa tambien, segun *El Criterio*, al Sr. marqués de Morante.

El *Diario de los Debates* publica el notable artículo siguiente:

«Una de las cosas que mas nos han elocado en los sucesos que recientemente se han realizado en España, es la actitud del ejército. En parte ninguna las tropas han faltado á la confianza del gobierno; y eso que ha sido sometida su fidelidad á mas de una prueba. En muchas ciudades, considerables, en Zaragoza por ejemplo, algunos generales han resistido á las órdenes del gobierno, han intentado sublevar las poblaciones, y ni su influencia, ni el prestigio de su autoridad han conseguido arrastrar á los oficiales y soldados colocados bajo sus órdenes. El nombre del general Espartero ha sido invocado sin éxito; y cuando se ha dicho á las tropas que la poblacion de Madrid se había levantado en masa para sostener al general y darle de las usurpaciones de su colega O'Donnell, los batallones han permanecido impasibles, y han querido esperar en una tranquila inmovilidad las órdenes supremas que se les trasmitiese regularmente en nombre de la Reina. La actitud que había triunfado la insurreccion en Madrid y de la su levacion de las provincias no turbó á las guarniciones de Barcelona, ni de Valencia, ni á las que ocupan las plazas de Castilla la Vieja y de las provincias del Norte. Es esto un suceso notable y de grande importancia, porque se le puede considerar como el indicio de una reforma que se ha realizado en el espíritu del ejército. El ejército español con las condiciones, sin las cuales no hay ejército, se ha portado muy bien; ha manifestado durante la lucha mucho ardor y solidez, y después de la victoria mucho orden y moderacion. Estas son las antiguas cualidades del ejército español, estas se han vuelto á encontrar el dia en que el soldado español se ha visto mandado por oficiales y generales que no pensaban sino en cumplir con su deber.

«La reforma que se ha introducido en el ejército, y cuyos buenos efectos se han manifestado en las duras y dolorosas circunstancias que España acaba de atravesar, es debida en gran parte al general O'Donnell. El general es ministro de la guerra desde hace dos años, y en todo este tiempo no ha dejado de ocuparse en la organizacion del ejército. Se ha aplicado á centralizar la administracion militar, á inspirar á todos los cuerpos el mismo sentimiento de deber, á hacer que penetre en todos los espíritus el convencimiento de que el ejército está esencialmente destinado á defender el orden y las leyes, la reina y la patria; que el ejército no se debe separar jamás de la Reina que es su jefe supremo; de suerte que aquel solo tiene el derecho de dar una orden al ejército que manda en nombre de la Reina, en virtud de una delegacion de la autoridad soberana.

«Otro sentimiento que el general O'Donnell ha hecho penetrar en el ejército es el del honor de cuerpo, de la solidaridad que tan bien se hermana con los triunfos militares y dignifica las fuerzas del ejército. El general O'Donnell ha sido muy bien secundado por los generales, sobre todo por los que estaban investidos con el mando de las armas especiales; pero el general ha tenido el mérito de fundar entre estos jefes y estas armas un lazo vivo en la estimacion y en la confianza recíproca, y en el apoyo que los diversos cuerpos se deben unos á otros. El ejército español está hoy compacto y unido, al mismo tiempo que es nacional; esto es una poderosa garantía para la conservacion del orden público. El ejército se ha puesto frente á la Milicia nacional, y ha salido bien de esta prueba siempre difícil y peligrosa.

«Hace dos años que el general O'Donnell era conocido como un buen oficial, valiente y afortunado en sus empresas, y que sabía hacerse obedecer de los que mandaba, pero se ignoraba si fuese un hábil organizador: desde hace dos años se ha manifestado provisto de esta poderosa y rara facultad. El general O'Donnell, luego que fué ministro, comprendió que solo el ejército podía, si estaba bien constituido, defender la autoridad de la Reina y de las leyes contra la incesante y tumultuosa intervencion de la Milicia nacional y de las corporaciones provinciales y municipales dirigidas por los partidos revolucionarios; habia conocido que la revolucion no estaba satisfecha por sus triunfos de 1854; se habia convencido de que los partidos revolucionarios trabajaban sin descanso en su armamento y en su organizacion, y se preparaban á dar á la monarquía un asalto formidable; quiso prepararse, no solo para no ser sorprendido y vencido, sino para vencer y aprovecharse de la victoria. El general O'Donnell reemplazó á los generales de cuya fidelidad sospechaba con otros que sabía se hallaban animados del mismo espíritu que él; los partidos revolucionarios, comprendiendo la tactica del general, le denunciaron en los periódicos y en la tribuna, y mas de una vez se vió obligado el general á ordenar por eso es por lo que hubo algunas divisiones entre los generales, pero sin que su ejemplo fuese contagioso.

«Los sucesos han justificado la prudencia del general O'Donnell. Nadie niega hoy que ha conocido á donde estaba el mal y que se engañó sobre la naturaleza

erito al baron de Cadenet; asuntos interminables y viajes no me lo han permitido.

—Era inútil, repuso de Gravaux; el pobre primo murió á los quince dias de haber vuestro marchado.

—Ha muerto!... Ya he heredado el Sr. de Bornes?

—Todavía es baron de Cadenet, Sr. de Lourmarin, Menerbes y otros lugares. Es el caballero mas rico de toda Provenza.

—Se ha casado con la señorita de Novés?

—Todavía no. Las mujeres son muy tercas y caprichosas. He hecho yo bien en no casarme.

Hizo una mueca de desdicha, y después repuso:

—Pero vos, señor Giulio que os presentais delante de mi como caído de las nubes, de dónde venis? á dónde vais?

—Vengo de Roma, respondió imperturbablemente; voy á París, y al pesar por aquí he querido ver la celebre fuente de Vaneluse. Esta noche vuelvo á ponerme en camino.

—Es demasiado pronto. Estais solo?

—No por cierto... tengo un criado.

—Sabéis que personaje es el que ha llegado á la hospedería de Petrarca?

—No, señor.

—He visto carruajes. Ya lo sabremos al bajar.

—Por qué dijo Giulio inquieto; no hay nada tan insipido como el encuentro de un gran señor, y temeria el honor de su sociedad en una peregrinacion como esta. Iremos solos si gustais. Estais dispuesto á acompañarme un momento?

—Justamente es eso lo que quiero; así te dré con quien hablar. Hace cuatro meses que me encuentro con mujeres tristes afligidas, y la que parece increíble, hasta mías.

—¿Cómo! pues á que comunidad de mujeres os habéis retirado?

del remedio; ha prestado un gran servicio á la Reina y á España. Pero no ha concluido todo; el mal subsiste, no se le puede contener eficazmente sino por una continua vigilancia. Si se quiere que se conserve el buen espíritu del ejército, es preciso redoblar los cuidados y el celo, y hacer que penetren cada dia mas en las filas del ejército los sentimientos del patriotismo y del honor; es preciso que no se alienen los adelantos en la carrera militar por la injusticia y el favor, á fin de que todos estén convencidos de que, cumpliendo con su deber, se puede pretender á la mas gloriosa fortuna y á las mas altas dignidades del país.

Están conformes con las apreciaciones que hace el diario francés del brillante estado en que se encuentra nuestro ejército, modelo de subordinacion, disciplina, de valor y de generosidad. El general O'Donnell ha tenido una parte muy principal en su perfecta organizacion. ¿Que diferencia hay en este lenguaje digno y noble, y el tabernario, insolente é indigno de que usa la prensa belga al hablar de este mismo ejército! No ha podido menos de causarnos una dolorosísima impresion el ver como el *Observador belga* presenta al ejército como una máquina de destruccion contra las Cortes y la Milicia nacional, corrompido por los generales O'Donnell, Concha y Serrano. Combátase en hora buena en la prensa lo que se crea malo, pero hagase con armas nobles y leales, y sin apelar á las calumnias y á las indignas fabulas de que los periódicos belgas se están valiendo. ¿Cómo es posible conservar la sangre fria al ver las mentiras que acojen tan benévola en sus columnas, y que después comentan con la mas insignie torpeza?

El *Observador* se atreve á decir que, para hacer entrar en orden á un batallon de cazadores que se sublevó el 25 en un cuartel de Madrid, fué preciso dar dinero á los soldados, y que un regimiento de ingenieros de la guarnicion de Madrid ha observado casi la misma conducta. La falsedad de estas noticias es palpable, y ha mentido groseramente quien las ha comunicado. La guarnicion de Madrid no se ha separado ni un ápice de la linea del deber y del honor militar.

El artículo publicado por el *Monitor* de París sobre los sucesos de España, y que se atribuye con mas ó menos fundamento, á la pluma del emperador Luis Napoleon, ha motivado un notable escrito que el Sr. marqués de Miraflores ha remitido á *La España* y que este periódico publica en su número de ayer.

No podemos entrar hoy á hacer el análisis de dicho documento, pero le consideramos de suma importancia por la posicion especial de su autor con relacion á algunos de los sucesos á que se refiere el órgano oficial del vecino imperio, para que dejemos de trasladarle á nuestras columnas. Dice así:

«Retirado en este delicioso rincón del mundo, desde donde he visto pasar como simple espectador, sin ninguna participacion, directa ni indirecta, en los mismos sucesos políticos de julio de 1854 que los de julio de 1856; cuando nada estaba mas lejos de mi pensamiento que recordar al público mi insignificante y olvidado nombre, llega á mis manos el *Journal des Débats* de 25 del mes último, que transcribe un notable artículo del *Moniteur* del mismo dia.

Si el diario francés perteneciese á la época revolucionaria de 1789, ó á la que desde la catastrofe de febrero de 1848 movió hasta el golpe de estado del 2 de diciembre de 1851; hombre conservador, ni me habria ocupado en su contenido, ni menos me consideraria en el deber de dar sobre él algunas esplicaciones. El mismo silencio que he guardado por espacio de tanto tiempo, aun en medio de no pocas inculpaciones políticas, harlo injustas, hubiera continuado guardando, mientras llegan mejores dias, hasta con renuncia del derecho de la propia defensa que he sabido sacrificar en aras del sentimiento honrado de no exceder pasiones, cuando tan embarracadas se mostraban en esta tierra sin ventura.

Mas como e haré ante las aseveraciones de un diario, órgano oficial, é intérprete fiel del actual respetable gobierno de Francia?

El hombre que en 1834 firmó en Londres con el príncipe de Talleyrand, y acaso inició, la primera alianza escrita entre Inglaterra, Francia, Portugal y España después de la catastrofe de Waterloo; el que durante dos años tuvo la honra de representar á su soberana cerca del gabinete de las Tuillerías; el que, hace no pocos, se halla condecorado con el gran orden de la Legión de Honor, bien puede creerse autorizado para rectificar dos períodos notables del diario oficial extranjero á que viene haciéndose referencia.

Circunscribiendo todo lo mas posible mis observaciones. He aquí el primer período del artículo del *Moniteur*:

«Los disturbios que han agitado á España de algun

—No vayais á creer que vivo en un convento de monjas. He estado en el castillo con la señora de Sault y la señorita de Novés. Desde que murió el baron no me he atrevido á separarme de ellas, pues soy el único hombre de la familia que puede estar á su lado y protegerlas.

—Está aquí la señorita de Novés? preguntó Giulio.

—Sí, aunque mejor quisiera que estuviera en el castillo de Cadenet. Pero las jóvenes tienen unas cabezas y las viejas todavía peores.

—Pero no se puede decidir la señorita de Novés en favor del conde?

—Sí, no tiene otro remedio; pero lo difiere cuanto puede, no hace mas que llorar, y me condena con su mal humor. La señora de Sault está de su parte porque odia al conde de Bornes. ¿Qué peso es la tutela de una joven de diez y ocho años, y que cuidado el tener que casarla!

—Pues que sois tutor de la señorita de Novés?

—Es el legado que el baron me ha dejado en su testamento. Mi pobre primo no podía hacer mas en mi favor. Ha sido la última prueba de su confianza. Los demás parientes han murmurado.

—Pues yo creía que la señorita de Novés no tenia mas parientes que vos y su tio.

—Una nube de primos, pero todos en un grado muy lejano. Todos vinieron al duelo, pero no quisieron acompañarme á llevar el cuerpo del baron á la capilla de Vaneluse.

—Fue el baron el que mandó que se le sepultara en la capilla de su castillo de Vaneluse? interrumpió Giulio acordándose de repente de las reliquias de Montmorency; me habia manifestado esta intencion.

—Yo no he hecho mas que conformarme con su voluntad.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuacion.)

—Pobre niña! murmuró; pobre niña!... Ha sufrido tambien como yo!... Ese hombre nos ha perdido á las dos!...

Al cabo de algunos momentos abrió la señorita de Novés los ojos, pasó sus manos por su frente como si quisiera reunir sus recuerdos, y volviéndose después á la Carducha que estaba llorando, le dijo:

—¿Qué tenéis? ¿Qué hacéis aquí?

—Señorita, respondió humildemente la gitana; no estoy aquí sino para servirlos: al pasar os he visto tendida como muerta.

—Muerta! repitió Laura; ¿cómo lo estuviera!...

Levantó los ojos hacia la ventana donde daban los primeros rayos del sol, después se arrastró hasta el balcón y se proferir patabra.

La Carducha la siguió. Ambas miraron á lo largo del camino; el tiempo estaba perfectamente sereno, los prados reverdecidos por la humedad de la tempestad tenían matices mas frescos: el Durance parecia de fuego por la reberberacion de los rayos del sol.





